

LA CASITA DEL DESVÁN

Por **Bonnie Jo Weaver**

LA MAMA de Bety estaba en el hospital y ésta había venido a quedarse con su amiguita Rut por algunos días. A las dos niñas les gustaba jugar a la casita en el altillo. Allí tenían sus muñecas y todas las cosas de éstas.

-Me alegro de que tengamos un altillo donde podemos jugar -dijo Rut al acostar a su muñeca nueva en la cunita.

-Ojalá que tuviéramos un altillo en nuestra casa -respondió Bety.

-Te voy a mostrar una cosa -anunció Rut poniéndose de pie y abriendo una puertecita en uno de los lados del altillo-. ¿Sabes lo que es eso? -dijo señalando hacia abajo.

-Claro que sé -se rió Bety cuando se acercó a su amiga-. Es la nueva pieza que tu papá está edificando.

-Papá dice que tengo que dejar esta puerta cerrada. No quiere que juegue en el armazón de madera porque me podría caer. Cuando esa pieza esté terminada, pondrán un piso, y podré tener una casita de jugar más grande.

Rut cerró la puerta y las dos niñas volvieron a sus muñecas.

De pronto Rut oyó que la mamá la llamaba desde abajo.

-Rut, ¿no quisieras tú y Bety ir a casa de la Sra. Díaz a llevarle este diario? Ella quiere verlo.

-Sí, mamá -respondió Rut.

-No tardaremos mucho -le dijo a Bety mientras descendían por la escalera.

Y efectivamente, les llevó sólo pocos minutos llevarle el diario a la Sra. Díaz, y pronto estuvieron de regreso.

-Vamos a ver la nueva pieza que papá está contruyendo -sugirió Rut cuando llegaron a la casa.

-Mira -dijo Bety señalando la escalera que estaba apoyada contra la pared-. Tu papá debe haberse olvidado de sacar la escalera anoche cuando dejó de trabajar. Podemos subir al altillo por aquí -sugirió-. Subiremos más rápido que si vamos por la casa. Ven, Rut.

Y Bety comenzó a subir por la escalera.

-Pero papá no quiere que lo hagamos. Podríamos lastimarnos -respondió Rut.

-¡Oh, no! En casa todo el tiempo me trepo por la escalera -arguyó Bety y comenzó a subir.

Rut la observó. Cuando llegó al tope de la escalera, comenzó a gatear por el armazón de madera hacia la puerta del altillo. Fue gateando despacio y con mucho cuidado. No parecía difícil hacerlo. Finalmente llegó hasta la puerta, se puso de pie y la abrió.

-¿Vas a venir por aquí? -le preguntó Bety a su amiga sonriendo-. Es muy divertido.

-No creo que debiera hacerlo -respondió lentamente Rut-. Papá no quiere que lo haga.

-Oh, ven, no te harás nada. Además tu papá no está en casa. Ni siquiera llegará a saber que subiste por aquí -le respondió Bety.

-Muy bien -dijo Rut y comenzó a subir por la escalera. Cuando llegó al tope, empezó a gatear lenta y cuidadosamente como Bety lo habla hecho-. Da miedo cuando uno está aquí -dijo temblando al mirar hacia abajo. Pero no le faltaba mucho, de modo que siguió gateando. Le quedaba sólo un pedacito y ya estaría al lado de Bety. De repente se le resbaló el pie.

Rut dio unos manotones y logró tomarse con ambas manos de un tirante.

-Procura poner las piernas de nuevo sobre el armazón -le gritó Bety, pero Rut no pudo hacerlo. Le dolían las manos. No podía sostenerse más.

-Agárrate fuerte -la animó Bety. Pero Rut ya no pudo sostenerse por más tiempo y se cayó al piso donde quedó inmóvil.

La madre de Rut oyó el ruido y salió corriendo para ver qué pasaba.



Cuando vio a su hijita en el suelo, inmóvil, regresó corriendo a la casa y llamó por teléfono a la ambulancia.

Afortunadamente Rut sólo tenía un corte en el mentón que el doctor cerró dándole unas puntadas, y algunas otras magulladuras. Cuando la enfermera la sacó de la sala de primeros auxilios del hospital, la estaban esperando la mamá y Bety.

-Lo siento, mamá, que fui desobediente -dijo Rut. No era muy agradable sentir las puntadas que tenía en el mentón cuando caminaba.

-Yo también lo siento -dijo Bety-. Yo tengo la culpa de que Rut se haya lastimado.

-Estoy segura de que ambas aprendieron una lección -les dijo la mamá a las niñas-. Espero que recuerden siempre que deben pagar un precio muy alto por la desobediencia.

Luego la mamá condujo a las niñas hasta la caja donde tuvieron que pagar por el uso de la sala de primeros auxilios.